

Mañana del miércoles (23 de septiembre) en la nunciatura

7 45 a.m. EDT

Un brillante mañana soleada de miércoles, un grupo de jóvenes con un brillo en sus miradas se reunieron acompañados de sus chaperones afuera de Nunciatura, la residencia del Nuncio, Arzobispo Carlo M. Vigano, el Embajador del Vaticano en los Estados Unidos.

Los estudiantes eran de escuela primaria hasta preparatoria. Los estudiantes que asisten a las escuelas Católicas fueron claramente visibles por sus uniformes e insignias de la escuela. Los jóvenes estudiantes de las escuelas Preparatoria Georgetown y Gonzaga College eran inconfundibles ya que vestían sacos y corbatas.

Los alegres jóvenes también provenían de una variedad de parroquias de la zona de Maryland y Washington. Algunos del sur de Maryland comentaron que ellos habían despertado a las 3:00 a.m. para asegurarse de llegar a tiempo. Incluso en la Escuela Católica Saint Anthony, una escuela situada no lejos de la Basílica Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción en el barrio de Brookland, se reunieron en la madrugada para asegurarse de llegar a tiempo y con mínimas interrupciones. Si los niños estaban cansados, no podrías notarlo debido a la gozosa anticipación reflejada en sus rostros.

Si le hubieses preguntado a estos chicos hace un par de semanas si realmente verían al Papa, no lo hubieran creído. Ellos dijeron: "¿El Papa? ¿Quiero decir el Papa? No puedo creer que estoy aquí."

Los jóvenes de Gonzaga, una escuela preparatoria Jesuita hablaron de San Ignacio y de lo maravilloso que era que el Papa fuese jesuita. Los estudiantes de preparatoria seleccionados fueron elegidos por su liderazgo y compromiso de servicio al prójimo. Los "12" brindan servicio a sus compañeros a través del Ministerio de campus incluyendo la planeación de retiros y viviendo la "fe." Hablaron con orgullo del programa de "Comida para Amigos" a través del cual un grupo de jóvenes viajan en una furgoneta llena de almuerzos para hombres y mujeres en el centro de D.C.

Hubo vítores y cantos cada vez que los jóvenes pensaban que el Papa venía de atrás de las puertas. El abrir y cerrar de las puertas los hacía que aguantaran el aliento una y otra vez.

Una vez que vieron el Fiat Papal venir de la parte posterior del edificio hacia la entrada semicircular, el grupo supo que el Papa aparecería pronto. Estaban cerca del vehículo al que el entraría, lo que significaba que podrían estar realmente cerca del Papa. Cuando el Papa vio a los

niños, pasó de un lado de la barricada al otro, tomándose su tiempo y viendo con gran cariño las caras de cada persona se encontraba. Incluso sin decir nada, el Papa lo dijo todo con su cálida sonrisa.

Otro joven no tuvo palabras, solamente lágrimas de alegría.

Le preguntaron a una niña de 8 años de edad, "¿Cómo estuvo?" Ella esbozó una sonrisa tímida y luego tímidamente respondió: "fue lindo," después se escondió tras su puñado de banderas del Vaticano amarillas y blancas.

Una de las chaperonas que acompañaron a los niños de St. Bernardo en Hyattsville, MD estaba deseosa por compartir, "Nosotros somos las personas de las que él habla. Somos los de la periferia."

Afirmaba con orgullo que su parroquia era una iglesia muy diversa con una fuerte comunidad Latina. "Tenemos gente de México, El Salvador, Perú, Colombia... ¡Él es uno de nosotros!"

Cruzando la calle, justo en frente al Observatorio Naval, donde reside el Vicepresidente Biden, un elevador estaba lleno de dedicados seguidores vitoreando. Muchos cantaban en español y portaban signos de bienvenidas caseros.

Antes de dejar los terrenos de la Nunciatura, el estudiante de preparatoria, Gabe Aguto compartió con sus compañeros y director, "no puedo creer que acabamos de conocer al Papa. Todo lo que pude decirle fue, "Te quiero, Papa."

Después de saludar a tantos niños como le fue posible y pedir que oren por él, el Papa Francisco entró a su Fiat Papal y se dirigió al sur de la Casa Blanca.

###

Filed by: Estela Astacio

Translated by María Beltrán